

una Dama, que puestos en pie con la mayor formalidad, como quienes van á darse la mano de esposos, comenzaron á dar ciertos paseos muy mesurados, sin tener mas movimiento que el que les daba el violin. Se siguió luego otra cosa que llaman *contradanza*, sin duda porque es todo lo contrario de la primera danza, porque aquella toda es seriedad, gravedad y sequedad, y esta toda jovialidad, marcialidad y lubricidad, en la qual habia, á pesar de esto, algunos pasages que no me disgustaban, y varias *figuras alegóricas* compuestas, segun yo creí, por personas de talento, para la instruccion de la juventud.

Entre otras observé una, que no me acuerdo como se llama, en que el Caballero persigue á la Dama, que le huve; y volviendo ésta de improviso hácia él, huve éste, y la Dama le persigue. Me parece que la moralidad de esta figura es muy clara, y muy propia para inspirar modestia y discrecion al sexô femenino. Pero como los mejores establecimientos estan expuestos á corromperse, debo advertir á vmd. que se han mezclado ya terribles abusos en este laudable exercicio. Yo extrañé, por exemplo, muchísimo el ver á mi hija, sin hacer caso de mí, dar la mano, y tomarla con tanta familiaridad á aquellos caballeritos, y no es esto lo peor, sino que en mi presencia, y en la de otros muchos buenos padres, se atrevian á hacer ciertas posturas y manobras no muy decentes, de que estaba yo asombrado. En fin, uno de los directores mandó que se tocase mas vivo, esto es, á rebato; cogió á mi hija baxo del brazo, la hizo dar cien vueltas enseñando las piernas, y de improviso veo que la pobre cae desmayada sobre el hombro de su compañero: aunque las demas hicieron lo mismo, y vi que nadie se asustaba, no pude contenerme sin ir á socorrer á mi hija, pidiendo á gritos y á toda prisa un vaso de agua para rociarla y volverla en sí; pero qual fué mi sorpresa y admiracion al ver que se levantaba muy risueña y encarnada, y que todos los concurrentes se reian de mí, porque no habia conocido que a puello no era mas que otra *figura alegórica* llamada el *desmayo*. Lo cierto es que yo quedé sonrojado, que tomé á mi hija de la mano, y con muy mal humor la llevé

